CAPÍTULO 55.
LA PREHISTORIA DE RIALP, PATMOS Y LA BIBLIOTECA DEL PENSAMIENTO ACTUAL 1947

Mercedes Montero

Instituto Cultura y Sociedad (ICS), Universidad de Navarra

Resumen

En enero de 1947, un año antes de que comenzara a publicarse la Biblioteca del Pensamiento Actual en Ediciones Rialp, Rafael Calvo Serer, su director, presentó una lista de 76 posibles obras, de 47 autores diferentes, todos ellos extranjeros. Este elenco era fruto de sus estancias de investigación en Suiza y de sus viajes por Europa al finalizar la segunda guerra mundial Encontramos una enorme variedad de autores, tanto por su origen como por su pensamiento. Evidentemente son todos conservadores, pero debido al momento español no pocos de ellos eran considerados peligrosos: Maritain, De Lubac, Mounier, Maurice de Rougemont, Guardini, el historiador alemán de la cultura Ernst Troelsch (protestante)o Hugo Bale, fundador del dadaísmo.
Las fuentes utilizadas proceden del Archivo General de la Prelatura de la Santa Cruz y Opus Dei (AGP).

Palabras clave: Rafael Calvo Serer, Biblioteca del Pensamiento Actual (BPA), Ediciones Rialp, España 1947.

Abstract

In January 1947, a year before the publication of the Biblioteca de Pensamiento Actual in Ediciones Rialp, Rafael Calvo Serer, its director, presented a list of 76 possible works, from 47 different authors, all of them foreigners. This cast was the fruit of his research stays in Switzerland and his travels in Europe at the end of World War II. We found a huge variety of authors, both in origin and thought. Obviously they are all conservatives, but due to the Spanish moment not a few of them were considered dangerous: Maritain, De Lubac, Mounier, Maurice de Rougemont, Guardini, German historian of culture Ernst Troelsch (Protestant) or Hugo Bale, founder of Dadaism.
The sources used come from the General Archives of the Opus Dei Prelature (AGP).

Keywords: Rafael Calvo Serer, Biblioteca del Pensamiento Actual (BPA), Ediciones Rialp, Spain 1947.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

1. INTRODUCCIÓN

Editar libros en España en los años cuarenta era una actividad peligrosa. La censura política y religiosa del franquismo fue cerril, las dificultades materiales muy agudas y las carencias económicas acuciantes. El destino más seguro de los editores era la quiebra. España se había convertido en un auténtico erial librero gracias a la guerra civil y a la posterior guerra mundial.

El problema más obvio era que el libro español resultaba demasiado caro. No tenía competencia posible frente al libro hispanoamericano, sobre todo argentino, pero tampoco ante el de México, Chile, Perú, Brasil, Uruguay, Cuba e incluso la República Dominicana o los Estados Unidos. En 1947 se publicó un compendio que recogía todas las obras editadas en castellano desde 1941, el *Anuario Español e Hispanoamericano del Libro y las Artes Gráficas*: asombra comprobar la ingente producción que procedía de América.

Algunos ejemplos pueden resultar ilustrativos. Así, en la materia 'Sistemas filosóficos' se cuentan veintiseis obras, todas procedentes de América, veinticinco de la República Argentina y una de Perú. Los autores eran muy diversos, desde Hegel a San Agustín, pasando por Bacon, Descartes, Marx, Nietzsche, Platón o Spinoza. Si echamos una ojeada a materia la 'Dogmática católica' encontramos trece libros, tan solo seis de ellos editados en España; el resto, en la República Argentina y en México. En 'Sociología de la cultura' hubo un total de veintisiete publicaciones, todas procedentes de Argentina, México, Cuba y Venezuela; y tan solo una de España. Entre los autores editados en América figuran entre ellos Rousseau y Dewey. Por último, en el ámbito de la Historia, en la materia de 'Historia Universal' se cuentan veintiocho libros, solo siete con pie de imprenta español, cuatro de Barcelona y tres de Madrid. Autores como Herodoto, Paul Hazard o el conde de Gobineau procedían de Buenos Aires; otros de Venezuela o de la República Dominicana; Jaume Vicens Vives, en cambio, había sacado un libro en Ariel, Barcelona.

Frente a una industria americana, y sobre todo argentina, que dominaba el mercado de aquel continente y amenazaba el peninsular, los editores nacionales estaban sometidos a fuertes trabas económicas, además de a una censura montaraz. En el primer aspecto era endémica, por ejemplo, la escasez de divisas para poder comprar derechos de traducción de obras extranjeras. Además esto último escandalizaba a los elementos más radicales e ideologizados del régimen de Franco (los falangistas), que consideraban las traducciones como un menosprecio a las capacidades creativas de los autores

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

nacionales. Un articulista de *Bibliografía Hispánica*, haciendo balance del año 1942 exclamaba: "[…]. Se traduce a caño abierto del extranjero, sin que exista medio humano de evitar que nos importen un concepto del mundo y de la vida totalmente contrario a la concepción que llamamos nuestra, que nos vanagloriamos de llamar española" (Larraz, 2010, p. 56).

Aunque el Estado fue aumentando progresivamente las divisas destinadas a las traducciones, esto conllevó también un control más estricto de la censura sobre esas obras, que "no serían aceptadas o denegadas únicamente en función de su permisividad moral, religiosa o política, sino también de acuerdo con criterios de calidad" (Larraz, 2010, p. 57), para eludir libros de dudosos atributos estéticos y literarios y apuntar únicamente a las obras cumbres del espíritu humano

En estas circunstancias, las tiradas de los libros eran cortas. En los de literatura –los más vendidos- casi ningún autor lograba llegar a los cinco mil ejemplares, siendo lo habitual cantidades entre dos mil y tres mil. Por otra parte, la vida media de una edición podía llegar a ser demasiado larga. Con enorme fortuna, un título quizá quedaría agotado en un año. Pero lo habitual sería una media de tres o más. La mayor parte de las ediciones de cualquier catálogo no llegaban a estar totalmente vendidas hasta después de diez años de su publicación (Gili Roig, 1944).

Además del acierto o desacierto a la hora de editar un libro, estaba el problema del precio de venta. Por ejemplo, entre 1943 y 1949 los libros de la colección Áncora y Delfín, pasaron de oscilar entre quince y veinte pesetas, a costar cuarenta y cinco. En contraste, la editorial Espasa-Calpe Argentina, vendía en España sus volúmenes de la colección Austral por cuatro pesetas y media. Y eso debido a que los gastos de transporte eran elevados y los trámites comerciales excesivamente premiosos, porque, en caso contrario, hubieran sido aún más baratos. Pero si esa colección se editara en España en vez de en Argentina, el precio del libro no hubiera podido bajar de las ocho-nueve pesetas (*Difusión del libro español*, 1944). La causa era el precio del papel. España tenía una menguada producción de esta materia y dependía casi totalmente de la importación, sobre todo de los países del norte de Europa. Pero el estallido de la segunda guerra mundial había reducido las posibilidades de obtener papel por esta vía, al igual que abastecerse de Canadá. Por otra parte, las naciones escandinavas se vieron obligadas a reducir a la mitad su producción, por lo que las menguadas cantidades que –a pesar de todo- se llegaban a obtener, resultaban enormemente caras: en 1944 el cuádruplo que en 1936. Cien kilos de papel, en 1944, se pagaban en España a 547

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

pesetas, mientras que en Argentina se hacía a 291. Otro aspecto del mismo problema era el de la encuadernación. Podía afirmarse que solo existía una empresa en España que produjera telas para este menester, pero su actividad se dirigía a otros sectores que aportaban más beneficios, no precisamente al mercado editorial. Pero de nuevo la guerra mundial hacía imposible el abastecimiento por vías distintas a las tradicionales (Larraz, 2010; Gili Roig, 1944). Como bien se ha dicho, durante "casi diez años, los libros editados en Argentina y otros países de América tuvieron una calidad superior a los publicados en España, ya que tenían libertad absoluta para adquirir materias primas de buena calidad. Por otra parte, los grandes autores extranjeros contemporáneos preferían contratar con los editores hispanoamericanos las traducciones de sus libros para liberarlos de la censura previa española" (Lago Carballo y Pérez Villegas, 2006, p. 93).

No conviene olvidar, por último, la escasa entidad o envergadura material, que acompañaba a muchas editoriales españolas por los años 40. Se trataba en buena parte de proyectos muy personales, dirigidos por un solo individuo, que quizá incluso trabajaba en su propia casa. En ocasiones ocurría también que el negocio editorial surgía de otro previo, habitualmente una librería o una imprenta pero, en general, las circunstancias resultaban siempre precarias. El fundador de Planeta, José Manuel Lara Hernández, compró en 1944 la modesta editorial Tartessos, en Barcelona. La nueva empresa fue denominada Editorial Lara, pero no progresó y debió venderla. Hasta 1949 no vio la luz Planeta, cuyos primeros años fueron precisamente fáciles. Luis de Caralt, que logró poner en pie la Editorial Caralt en 1942 porque era falangista y concejal del ayuntamiento de Barcelona, corregía él mismo las pruebas de los libros. La Editorial Noguer nació en 1942 y salió adelante porque la gestión literaria la llevaba José Pardo, delegado de propaganda de Barcelona recién acabada la guerra civil. Aguilar publicó mucho porque lo hacía en papel biblia, no sometido a cupos. Afrodisio Aguado intentó sobrevivir en la posguerra como editorial familiar, primero en Palencia, luego en Valladolid, al amparo de Falange, y por fin en Madrid. Ariel nació muy modestamente como imprenta en 1941, utilizando la maquinaria de la vieja editorial Montaner y Simón. José Janés empezó solo y sin dinero después de la guerra, con el despacho en su misma vivienda. Se acostumbró a hacer libros con malos papeles o con el único asequible, el papel barba, donde imprimía una obra literaria en vez de estampar una póliza. Gredos nació en 1944, creada por Hipólito Escolar y otros colegas, sacando un libro que tiró 7000 ejemplares y vendió solamente 600. Pudo sobrevivir publicando

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

durante un tiempo obras para el Frente de Juventudes. Lumen era un editorial religiosa fundada en Burgos por el sacerdote Juan Tusquets, en 1940, y que más tarde fue comprada por su hermano Magín Tusquets, de Barcelona: corrían ya los años 60 pero las dimensiones de la editorial eran exactamente las de la biblioteca de su propia casa, y a ella se dedicaban los dos hijos de la familia, Oscar y Esther (Moret, 2002; González de Cardedal, 2004; Escobar Laplana, 2012).

2. FLORENTINO PÉREZ-EMBID

Así se presentaba el panorama en el que iba a nacer Ediciones Rialp. El 1 de enero de 1947 Florentino Pérez-Embid, promotor de la empresa, dio un largo paseo por la ciudad universitaria de Madrid con su amigo Rafael Calvo Serer. Le planteó si sería capaz de colaborar plenamente con la editorial que estaba montando, de la cual deseaba hacer el gran empeño de su vida (Calvo Serer, 1976). Tenía en aquellos momentos 28 años.

Pérez-Embid había nacido en Aracena (Huelva) el 12 de julio de 1918. Realizó sus estudios universitarios en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Sevilla entre 1934 y 1936, cuando el estallido de la guerra civil le obligó a interrumpirlos. Con apenas 18 años se incorporó a la primera bandera de Falange de Huelva, junto con otros amigos, combatiendo en los frentes extremeños y catalanes. Tal como la recordaba, la guerra debió sentirla al principio como una gran aventura, aunque tampoco faltaran las crisis. En la vida de un muchacho recién salido de la adolescencia la experiencia de una guerra civil, que además se gana, tuvo que dejar casi forzosamente unas huellas muy profundas. Por ejemplo, la idea bien asentada de que el año 1939 suponía una fecha de partida para construir otra España.

Después de la guerra Pérez-Embid terminó sus estudios universitarios, logrando en 1940 el premio extraordinario de licenciatura. Siempre recordó con agradecimiento a muchos de sus profesores. A "Jorge Guillén y Juan María Aguilar –exiliados a partir del 36-, Jesús Pabón, Diego Angulo y José Vallejo –a los que admiraba y con los que conservó siempre una buena amistad-, Murillo Herrera y Carriazo, a los que consideraba sus maestros de los años hispalenses" (Fontán, 1976, p. 16). Profesionalmente se decantó por la carrera universitaria y comenzó siendo ayudante de la cátedra de Historia del Arte de Francisco Murillo, centrando su interés en el arte manuelino portugués y en la baja edad media andaluza. En 1942 llegó a la Universidad de Sevilla un joven catedrático de Historia de América, Vicente Rodríguez Casado, cuya influencia académica y amistad personal resultarían definitivas para Pérez-Embid.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Fue Rodríguez Casado quien le encaminó hacia el americanismo; y también quien le habló del Opus Dei y le presentó a Escrivá de Balaguer en Madrid, a principios de 1943. Después de madurarlo un tiempo Pérez-Embid solicitó la admisión en la Obra unos meses más tarde. Tenía 25 años.

Mientras tanto, sus inquietudes primeras en torno al arte fraguaron en el trabajo titulado *El mudejarismo en la arquitectura portuguesa de la época manuelina* (Sevilla, 1944, 202 págs.) que le otorgó prestigio en esa rama de la historiografía. En 1945 defendió y publicó su tesis doctoral sobre *La Marina andaluza en la Baja Edad Media*. A partir de ese momento se trasladó a Madrid, pero sin abandonar las tareas investigadoras y el contacto con el grupo americanista de Sevilla. De hecho, la Escuela de Estudios Hispanoamericanos (fundada allí por Rodríguez Casado) sería el primer lugar de sus publicaciones científicas, ya fueran monografías o artículos en la revista *Anuario de Estudios Americanos*. Su labor de historiador se articuló a partir de ese momento en torno a tres ejes: el primero y más importante fue el proceso descubridor y colonizador de América acometido por los marinos españoles, y especialmente andaluces; el segundo estuvo en el mundo y en el arte lusitano; y por último le interesó también la España contemporánea, pero más en un contexto polemista que de investigación académica (Cuenca Toribio, 2000).

En aquellos años entre Sevilla y Madrid publicó en el *Anuario de Estudios Americanos* la monografía "El Almirantazgo de Castilla hasta las Capitulaciones de Santa Fe" (separata, XV págs. más 185), un rastreo pormenorizado de la estructura y de los hombres que configuraron la historia de la Marina española. Cuenca Toribio señala que un autor tan poco dado al aplauso como Julio Guillén Tato, "saludaba en términos muy encomiásticos este novel trabajo" que, al decir del maestro, consagraba "a su joven investigador" (Cuenca Toribio, 2000, p. 16) El siguiente artículo de Pérez-Embid fue el publicado en número 15 de *Arbor* en 1946: "Una sistematización de la historia de los descubrimientos geográficos".

Esta era la trayectoria vital y profesional de Florentino Pérez-Embid cuando en 1946 –en una fecha indeterminada, probablemente hacia la primavera- acometió la tarea de poner en marcha un proyecto editorial, sugerido muy probablemente por Josemaría Escrivá de Balaguer. No carecía el futuro director-gerente de Rialp de una sólida y amplia preparación intelectual, de experiencia en la edición de libros, ni de la fuerza y el entusiasmo que suelen acompañar a la juventud. Era un candidato perfecto. De hecho,

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

se debía haber ganado ya cierto prestigio intelectual en Madrid pues, como él mismo escribía al fundador del Opus Dei, le habían pedido colaborar:

> "[…] en *Cuadernos Hispano Americanos*, una revista de cultura que va a sacar el Instituto de Ruiz Jiménez, y en la que me han metido de hoz y coz; ya guardaré yo la ropa, así lo espero, y esta espera viene de esperanza"[559].

Hay que añadir Pérez-Embid se distinguió siempre por ser hombre de una personalidad "inconfundiblemente original y auténtica, y por obrar con plena conciencia de sus propias responsabilidades, sin esquivarlas nunca" (Fontán, 1976, p. 18). "Vivió como un superdotado de de la amistad", aunque sin negar "algunas súbitas arbitrariedades, atenuadas pintorescamente por otras de signo contrario" (Escudero, 1976, p. 125).

Hay que añadir que a partir de 1947, y hasta su entrada activa en política (1951), Pérez-Embid continuó con la investigación americanista. En compañía de Vicente Rodríguez Casado publicó ese mismo año *Memoria del gobierno del Virrey Amat*, libro avalado por una notable cobertura documental y bibliográfica, que tendría una segunda parte dos años más tarde en *Construcciones militares del Virrey Amat* (Sevilla, 1949). Un año antes, en 1948, y en solitario, Pérez-Embid publicó *Los descubrimientos en el Atlántico hasta el tratado de Tordesillas*, libro de minuciosas pesquisas en un amplio repertorio de fuentes españolas y portuguesas. Su etapa investigadora terminará con el artículo "La expansión geográfica de Nueva España en el siglo XVII", publicado en *Revista de Indias* (1951); y con el libro *Diego de Ordás, compañero de Cortés y explorador del Orinoco* (Sevilla, 1950). Este había sido el trabajo original de investigación presentado en 1949 para la obtención de la cátedra de Historia de los Descubrimientos Geográficos en la Universidad de Sevilla (Cuenca Toribio, 2000).

Junto a esta labor académica exigente, basada en horas de archivo, Pérez-Embid impulsó con enorme fuerza el proyecto editorial que tenía entre manos desde 1946. Una de sus grandes pasiones fue el mundo de los libros: escribirlos, fabricarlos, difundirlos, amarlos… Le gustaba el libro como medio, formado por hojas de papel impresas y encuadernadas; y le gustaba el libro como contenido intelectual. Fue un verdadero creador de libros en su forma externa: proyectos de colecciones, de portadas, de estructuras… Pero fue también un gran retocador de títulos de libros, de sus capítulos, para decir las cosas del mejor modo posible. Ordenó innumerables veces, de manera artesanal, las galeradas, cosiéndolas, capítulo a capítulo, para manejarlas mejor.

[559] AGP. G-889-I Rialp Correspondencia. Carta de Florentino Pérez-Embid a Josemaría Escrivá de Balaguer. Madrid, 6 de marzo de 1947, p. 2. La expresión "guardar la ropa" hace referencia a que esa colaboración en *Cuadernos*… no le distraerá de la Editorial.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Consiguió ser un gran corrector de pruebas y dominar las técnicas del oficio tipográfico, y se entendía a distancia con linotipistas, correctores, atendedores y regentes (Fontán, 1976; Desantes, 1976).

Además, a partir de 1947 y en paralelo con el desarrollo de Ediciones Rialp, Florentino Pérez-Embid junto a Rafael Calvo Serer y otros jóvenes intelectuales –conocidos como grupo *Arbor* o generación de 1948- configuraron una corriente cultural con objetivos políticos, basada en el pensamiento de Menéndez Pelayo, de corte monárquico y anti liberal, alejadísima del fascismo o de sus versiones aguadas, como el falangismo español, y partidaria de la restauración en la persona de D. Juan de Borbón. Tanto Calvo como Pérez-Embid quisieron injertar sus ideas en la solidez del pensamiento europeo, muy activas y escasamente conocidas en España que, durante los años de entreguerras, había desarrollado corrientes de pensamiento contrarias tanto al nazismo como al comunismo. No fue Ediciones Rialp una pieza más de las batallas del grupo *Arbor*, que se libraron fundamentalmente desde la revista de ese nombre publicada por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). Sí fue Pérez-Embid impulsor de ambas, junto a Calvo Serer. Pero siempre supo distinguir el primero entre lo que era un combate suyo personal, y de otros intelectuales, de la misión que correspondía a la editorial: llevar a un público lo más amplio posible libros bien presentados, técnicamente atractivos, de diversos géneros y autores, que aportaran calidad intelectual y literaria, y que estuvieran en sintonía con las enseñanzas de la Iglesia, sin que faltara una buena colección de espiritualidad abierta a novedades extranjeras y a la novedad que suponía el espíritu del Opus Dei. La colección Biblioteca del Pensamiento Actual (BPA), editada por Rialp, fue algo más que un tentáculo del grupo *Arbor*. Quiso introducir estimulantes autores extranjeros en los ambientes intelectuales y universitarios españoles, bastante cerrados en aquel momento; y, además de ello, su director y promotor principal, Calvo Serer, intentaba simultáneamente conformar un grupo político-intelectual, ayudado por los libros de la colección.

3. Rafael Calvo Serer

Pérez-Embid y Rafael Calvo Serer se habían conocido en Madrid a raíz de su pertenencia al Opus Dei. Calvo había nacido el 6 de octubre de 1916 y tenía entonces 30 años. En su adolescencia descubrió las obras del Menéndez Pelayo, que ejercieron a partir de ese momento una fuerte influencia en su concepción de la historia de España. Fue un estudiante brillante, que logró premio extraordinario en el bachillerato elemental

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

y una beca para residir en el Colegio Mayor Burjasot, donde cursó el bachillerato superior y los estudios universitarios. Se matriculó en 1933 en Filosofía y Letras (sección Historia), convirtiéndose además en un seguidor entusiasta del grupo formado en torno a la revista monárquica *Acción Española*. Muy activo en la vida asociativa de la Universidad valenciana en los años republicanos, llegó a ser presidente regional de la Confederación de Estudiantes Católicos Españoles (CECE). Este cargo le llevó a Madrid en varias ocasiones. La última en 1936, donde conoció al fundador del Opus Dei el día 17 de marzo. Solo iba a saludarle de parte de su amigo, Antonio Rodilla, director de Burjasot, pero el encuentro le causó una impresión muy honda. El 22 de abril de aquel año, durante un viaje de Escrivá a Valencia y después de una larga conversación, Rafael Calvo Serer pidió la admisión en el Opus Dei (Díaz Hernández, 2012).

En aquellos momentos, muy poco antes de estallar la guerra, puede afirmarse que el perfil ideológico y político del joven universitario estaba ya netamente definido: formación cristiana en la familia, en la escuela y finalmente en el Colegio de Burjasot; sólidas convicciones acerca de España y su cultura en la línea de pensamiento de Menéndez Pelayo, simpatizante de Acción Española, monárquico: "voraz lector y estudioso de historia y filosofía, […] poseía además un temperamento vehemente y luchador con una casi incontenible vocación de hombre de acción" (Fontán, 2010, p. 26).

Durante los primeros meses de la guerra civil se le declaró inútil para el servicio militar y posteriormente excluido de manera temporal. Por fin, en agosto de 1937 fue movilizado por el ejército republicano y trasladado a Madrid donde se le asignó al batallón Garibaldi de las Brigadas Internacionales (compuesto por italianos) y nombrado miliciano de la cultura. Estuvo en varios frentes pero muy pronto cayó de nuevo enfermo y anduvo diez meses de hospital en hospital, hasta que en agosto de 1938 se le declaró inútil total para el servicio. Sus convalecencias y enfermedades las aprovechó para leer y reflexionar. Al terminar la contienda, se presentó a examen de los dos últimos cursos de carrera, en la convocatoria de septiembre de 1939 y obtuvo el premio extraordinario de licenciatura. En el curso académico 1939-40 fue ayudante de Historia General en la Universidad de Valencia, mientras preparaba su tesis doctoral, *Menéndez Pelayo y la decadencia española*, defendida en agosto de 1940 en la Universidad de Madrid. Sin embargo, falló en su primer intento de lograr la cátedra, lo que acaeció en la Universidad de Granada en octubre del mismo año (Díaz Hernández,

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

2012). Pero un poco más adelante, en junio de 1942, conseguiría la de Historia Moderna y Contemporánea de la Universidad de Valencia. Tras un año de desempeño, solicitó la excedencia en agosto de 1943 con el fin de realizar una estancia de estudios en Suiza. Desde hacía años, Rafael Calvo Serer aprendía alemán. "En los medios universitarios españoles decir ciencia y pensar en la Universidad como templo del saber y de la cultura era, todavía entonces, pensar en Alemania" (Fontán, 2010, p. 33). Pero la segunda guerra mundial impedía en aquellos momentos cualquier traslado a ese país. Profesores amigos y funcionarios de la Junta de Relaciones Culturales (dependiente del ministerio de Asuntos Exteriores, que le otorgaba una ayuda) le recomendaron Suiza para sus contactos con intelectuales, y Zúrich para mejorar su alemán. Así comenzó Rafael Calvo la primera de sus estancias de cierta duración en Suiza, residiendo habitualmente en esa ciudad. Fueron tres los periodos que pasó en la Confederación Helvética: en total veintitrés meses, "dedicados a la lengua alemana y al estudio de la historia y la filosofía de la Edad Moderna europea" (Fontán, 2010, p. 33). En 1946 ganó en Madrid la nueva cátedra de Historia de la Filosofía española y Filosofía de la Historia. En octubre comenzó sus clases en la Universidad Central y fue nombrado secretario de la revista *Arbor*, del CSIC. Sin embargo, en febrero de 1947 ya estaba de nuevo viajando, en esta ocasión a Londres, nombrado agregado cultural móvil de la Dirección General de Relaciones Culturales (Díaz Hernández, 2008).

Tal era el personaje que conversaba con Pérez Embid en torno al nuevo proyecto editorial. Parece que la charla debió ser productiva, pues en una nota escrita casi inmediatamente, el 8 de enero de 1947, Pérez Embid encargaba a Calvo la compra y envío inmediato a Madrid de un libro de Joseph Pieper, *El sentido de la audacia*, y cuatro del escritor francés Louis Chaigne, relacionados estos con literatura y literatura espiritual. Además, el catedrático valenciano debía gestionar, durante su próxima estancia fuera de España, los derechos de traducción de *Teología de la mística*, de Stolz, el ya citado *El sentido de la audacia* y *Sobre la esperanza*, de Pieper; *Testigos de la verdad* y *El libro de los ángeles*, de Peterson; *El valor humano de lo santo*, de Bruckberger; *Concepciones de la vida de los grandes pensadores*, de Sawicki; *Le soulier de satin*, *L'annoce fait a Marie* y *L'otage*, de Paul Claudel y, por último *Antígona* de Anouilh. Se añade al final de la nota que puede pedir además los derechos

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

de autor "de todos los libros interesantes que durante este tiempo se te ocurra puedan ser publicables"[560].

Algunos de estos libros y autores irían apareciendo tiempo después en las distintas colecciones de Rialp. Los de Stolz, Pieper, Peterson y Bruckberger en la colección de espiritualidad Patmos. Los de Claudel y Anouilh estaban pensados para El carro de estrellas, aunque no llegaron a publicarse. Tampoco lo hicieron los de Franz Sawicki (1877-1952) y Louis Chaigne (1899-1973). El primero fue un teólogo, sacerdote y profesor polaco-alemán perseguido por los nazis y que escribió sobre teología de la historia. El segundo era un escritor católico francés, autor de gran producción, galardonado con la Legión de Honor en 1953. Respecto a los que sí llegaron a publicarse en Rialp, conviene destacar que Anselm Stolz (1900-1942), fraile benedictino alemán y profesor de gran carisma en Roma desde 1926, está considerado como el primer eslabón de la *nouvelle théologie* por su acento en el valor antropológico de la revelación. El mismo papel precursor es el que se otorga a Erik Peterson (1890-1960), un teólogo de origen evangélico, laico, converso al catolicismo en 1930 y centrado en los estudios sobre la antigüedad cristiana.

Se entiende por *nouvelle théologie* el proceso de renovación teológica cuyo inicio puede situarse en 1930, con la publicación del libro del P. Marie-Dominique Chenu (1895-1990) *Le Saulchoir: una école de la théologie*. En él explicaba "su modo de entender la necesaria conexión entre la reflexión teológica y el contexto histórico-cultural" que hizo temer a algunos "que se llegara a propugnar un historicismo teológico; el resultado fue la censura, en 1942, […] por parte del Santo Oficio". Terminada la segunda guerra mundial se originó un nuevo debate, ahora en torno a los planteamientos del grupo de jesuitas de Lyon-Fourvière. Estos proponían un re-entronque con los Padres de la Iglesia, tratando de hacer una teología algo menos rígida conceptualmente y más abierta a lo simbólico. Algunos se alarmaron y consideraron que a esta 'nueva teología' estaba afectada por el relativismo e incluso por un velado agnosticismo. La polémica fue muy tensa aunque quedó circunscrita a Francia. En 1950 la encíclica *Humani generis* sometió a crítica algunos planteamientos de las nuevas tendencias y ofreció orientaciones para el futuro. En síntesis, el documento defendía la capacidad de la razón para conocer la verdad, excluyendo en consecuencia todo planteamiento que implicara atribuir a los conceptos religiosos y teológicos un significado exclusivamente

[560] AGUN. Archivo Rafael Calvo Serer-001/029/0003.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

simbólico; además afirmaba el valor de las fórmulas dogmáticas, así como –a su nivel- el de la terminología consolidada por la tradición teológica. El documento era muy sensible en todo cuanto pudiera conducir al relativismo. Su tono era "neto y, en ocasiones, fuerte". Fue seguida de medidas disciplinares bastante duras, tomadas sobre todo por parte de los superiores de dominicos y jesuitas, como el apartamiento de la docencia de los autores considerados sospechosos. Sin embargo, la reflexión teológica continuó creciendo en la década de 1950, con la publicación de obras importantes de Congar; De Lubac, Daniélou o Rahner (Illanes y Saranyana, 1995, pp. 362-363), autores destacados de la 'nueva teología' que tendrían un papel clave en el Concilio Vaticano II.

Siguiendo con los libros encargados a Calvo Serer, Raymond Bruckberger (1907-1998), era un sacerdote dominico francés, que llevó una vida ajetreada en la que se pueden incluir, además de sus libros de espiritualidad, la participación activa en la resistencia francesa durante la segunda guerra mundial y la dirección de películas de cine. Joseph Pieper (1904-1997) era un filósofo alemán que realizó una amplia y profunda relectura de Tomás de Aquino en servicio de la cultura contemporánea. Este trío de autores fue introducido en España por Rialp (Biblioteca Nacional de España. Catálogo Digital. BNECD). Tanto Jean Anouilh (1910-1987) como Paul Claudel (1868-1955) resultan suficientemente conocidos como importantes dramaturgos franceses del siglo XX, Claudel también poeta.

Mientras tanto la editorial empezó a funcionar legalmente. El 9 de enero se presentó la documentación para registrar la marca y en marzo de 1947 salió al mercado el primer libro de Rialp, con una tirada de 2000 ejemplares. Se trataba de una biografía de los hermanos Machado, titulada *Vida de Antonio Machado y Manuel*, cuyo autor era Miguel Pérez Ferrero, periodista, biógrafo y crítico literario, y que estuvo retenido más tiempo del habitual en las oficinas de la censura[561]. Se trataba del número 3 de la colección El carro de estrellas (los dos primeros números solo llevaron el pie de imprenta, no la marca editorial). El prólogo estaba escrito por el doctor Gregorio Marañón en París, con fecha abril de 1939. El afamado médico y humanista realizaba en él una defensa apasionada del liberalismo, más que una introducción o comentario a la vida de los hermanos Machado o al libro en cuestión. Sobre el liberalismo y la Institución Libre de Enseñanza pesaba la culpa, según el bando vencedor, de ser los

[561] AGP. G-889-I- Rialp. Correspondencia. Informe de la Editorial, 6 de marzo de 1947, p. 2.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

causantes intelectuales de la guerra civil. Por ello resulta sorprendente encontrar esta cerrada defensa de uno y otros el mismo año 1939 (Marañón, 1947). El propio libro de Pérez Ferrero tampoco ocultaba sus simpatías liberales e institucionistas (Pérez Ferrero, 1947).

4. Los primeros pasos de la colección Patmos

Un documento titulado "Estado actual de la marcha de la Editorial"[562], de 6 de febrero de 1947, pone de manifiesto el buen ritmo que llevaba. Está redactado por Pérez-Embid y enviado a Roma para información de Escrivá y del Portillo. Se pergeñaba en él un plan editorial ambicioso que indicaba ya una cierta organización: se señalaban colecciones y directores, títulos y autores, buena parte de ellos proporcionados por Rafael Calvo Serer. Por este documento sabemos que Raimundo Pániker (Barcelona, 1918-Tavernet, 2010) había empezado a colaborar en la editorial, siendo nombrado director de la colección de espiritualidad que llevaría el nombre de Patmos. Hijo de indio y catalana, su padre de religión hindú y su madre católica, Pániker había realizado sus estudios universitarios en Alemania. Doctor en Filosofía, Química y Teología, enseñó en las Universidades de Madrid, La Sapienza (Roma), Montreal, Harvard, Varanasi, Bangalore y Santa Bárbara (California). Pidió la admisión en el Opus Dei en 1940 y fue ordenado sacerdote en 1946. Abandonó la institución en 1966 y se incardinó en la diócesis de Varanasi (Uttar Pradesh, India). Pasó veinte años de su vida académica entre Estados Unidos e India. Su producción fue enorme. Publicó más de 40 libros en diferentes lenguas europeas y más de 900 artículos. Hablaba fluidamente seis idiomas y se sentía cómodo en muchos otros. En India estudió a fondo el hinduismo, dialogando con los investigadores y gurúes hindúes; a la vez, permaneció en contacto con grupos de investigación filosófica y teológica, tanto en India como en Europa y América. Pasó varios periodos en las montañas del Himalaya, viviendo en monasterios budistas. En 1987 volvió a Cataluña y se instaló en Tavernet, donde permaneció hasta su muerte. Su funeral fue público y según la liturgia católica, por voluntad expresa del finado y de acuerdo con el Obispo de Vic. Se celebró el 3 de septiembre de 2010 en Montserrat (Pikaza, 2010; Amaladoss, 2010; De Pascual, 2010).

[562] AGP. G-889-I Rialp. Correspondencia. Estado actual de la marcha de la editorial, 6 de febrero de 1947, 8 pp.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Según explicaba Pérez-Embid en el informe que venimos comentando, la colección Patmos tenía grandes planes: "al primer volumen [*La imitación de Cristo*, de Tomás de Kempis] Raimundo le pondrá un prólogo según un plan muy sugestivo que tiene pensado, destacando la novedad y la fuerza de volver con nervio actual a las fuentes clásicas de la espiritualidad". La idea era sacar al mercado un par de libros de esta colección en la primavera de 1947. Hubieran deseado comenzar por la *Teología de la mística*, de Stolz, "por razones de categoría del tema". Sin embargo, para dar comienzo cuanto antes, "se seguirá probablemente –aclaraba Pérez-Embid- el orden de la lista que remito"[563]. Esta se componía de los siguientes títulos:

"TOMÁS DE KEMPIS: *Imitación de Cristo*.
Nueva traducción, de Luciano Rafael Asenjo
Prólogo de Raimundo Pániker

"BRUCKBERGER: *El valor humano de lo santo*.
Prólogo de Federico Sopeña
Epílogo de Jesús Urteaga (sobre 'Virtudes humanas')

"SAVONAROLA: *Última meditación*.
Traducción y estudio de Antonio Fontán.

"ROMANO GUARDINI: *El portador de salvación*.
"STOLZ: *Teología de la mística*.
"¿ANÓNIMO?: *La vida en Dios*.
"KIERKEGAARD: *Verdad que construye*.
"BELLOC: *Los santos*.
"NICOLÁS DE CUSA: *De Deo abscondito*.
"PIEPER: *Sobre la esperanza*.
"PIEPER: *El sentido de la audacia*.
"PETERSON: *Testigos de la verdad.*
"PANIKER: *El sentido cristiano de la vida*.

[563] AGP. G-889-I Rialp. Correspondencia. Estado actual de la marcha de la colección, 6 de febrero de 1947, p. 1.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

"VANN, G. P.: *Trascendencia social de la perfección cristiana*.

"KARL ADAM: *La esencia del catolicismo*

"GARRIGOU-LAGRANGE: *El sentido del misterio*"[564].

Entre estos autores encontramos algunos ya conocidos, como Peterson, Pieper y Stolz. Después de Tomás de Kempis llama la atención el nombre de Girolamo Savonarola (1452-1498), fraile dominico condenado a muerte por herejía en la Florencia de 1498, tras un sesgado proceso civil; había dejado de traducirse en España a partir del siglo XVI (BNECD). Romano Guardini (1885-1968) era, por su parte, un exponente de referencia del movimiento litúrgico, surgido a raíz de su obra *El Espíritu de la Liturgia* (1918). Este movimiento –nacido en Alemania- contribuyó de manera decisiva a redescubrir la belleza de la liturgia, toda su riqueza oculta, su grandeza intemporal, e hizo de ella el centro vivificante de la Iglesia y el centro de la vida cristiana. Escrivá de Balaguer estuvo muy en sintonía con esta corriente (Rodríguez, 2002).

Guardini fue sacerdote, profesor universitario y escritor. Teólogo de alto rango, aunque no al uso, se introdujo en 'la biblioteca de la humanidad' aportando claves teológicas a textos y figuras literarias de alcance mundial. Así fue conduciendo su teología hacia la sensibilidad por lo concreto, sacándola del estrecho espacio eclesial que hasta entonces ocupaba (Schultz, 1970; Gibellini, 1998). Guardini había sido poco traducido en España, pues solo se conocen dos ediciones de *El espíritu de la liturgia*, realizadas por la editorial Araluce, la primera en 1933 y la segunda en 1946; y otra de *La esencia del cristianismo*, en 1945, sin que figure en el libro ningún sello editorial (BNECD).

Entre este elenco de obras de espiritualidad católicas, sorprende a continuación el filósofo y teólogo protestante danés Soren Kierkeegard (1813-1855). En su entorno fue siempre una voz disidente, pero creadora a la vez, a pesar de que no logró incidir demasiado en una teología marcadamente liberal como era entonces la protestante (Illanes y Saranyana, 1995). En cuanto a Hilaire Belloc (1870-1953), intelectual de origen anglo-francés, historiador, político, escritor prolífico y original, apologista católico, fue un autor muy traducido en los años cuarenta en España, por editoriales como Juventud. Espasa-Calpe lo había introducido en 1933 con la obra histórica *María Antonieta* y antes, en 1931, se conoce una traducción de otro libro suyo, *Dantón*, aunque sin sello editorial (BNECD). Nicolás de Cusa (1401-1464) era un autor olvidado. De hecho, sus obras se tradujeron al castellano a partir de 1967, a raíz del interés que

[564] AGP. G-889-I Rialp. Correspondencia. Estado actual de la marcha de la editorial, 6-II-1947, p. 8.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

empezó a despertar en círculos académicos. El padre dominico británico Gerald Vann (1906-1963), filósofo y teólogo, era otro desconocido en España, a pesar de su prestigio en el mundo anglosajón. Estudió la teoría de la guerra justa según Santo Tomás y quiso situar la doctrina de este santo en el contexto de la cultura contemporánea, hacia cuyos problemas manifestó siempre especial sensibilidad. Tardó años en ser traducido al castellano: en 1960 la editorial Guinot Galán sacó *La divina misericordia: un estudio sobre el contenido social de las bienaventuranzas*; y en 1974 la propia Rialp editó este libro (BNECD) que, presumiblemente, era el mismo que en la lista de 1947 aparece bajo el título *Trascendencia social de la perfección cristiana.* Reginald Garrigou-Lagrange (1877-1964), otro de los nombres que encontramos para editar en la futura colección Patmos, era un dominico inspirado en Santo Tomás de Aquino, que de nuevo buscaba una aproximación entre la teología y el mundo moderno. Por último encontramos un autor capital, Karl Adam (1876-1966), cuyo influjo como teólogo se extendió a partir de los años 30 más allá de las fronteras de Alemania. El rasgo sobresaliente de su obra teológica "es el enraizamiento en la vida cristiana: su finalidad no es sólo enriquecer el conocimiento, sino penetrar a todo el hombre con la fuerza vital del cristianismo" (Vorgrimler y Vander Gucht, 1973, p. 18). El libro propuesto por Pániker terminó siendo publicado por la Editorial Litúrgica Española en 1955. Y Herder editó a partir de 1956 muchas de las obras de Karl Adam traducidas al castellano.

Sorprende la calidad intelectual –y la modernidad- de este primer elenco de autores. No se trata de libros ni de escritores 'integristas'. También sorprende el hecho de que algunos fueran poco o nada conocidos en España, como Guardini, Stolz, Pieper, Peterson, Adam o Garrigou-Lagrange, nombres de referencia en las corrientes del pensamiento teológico y filosófico durante el periodo de entreguerras. Ese tiempo había supuesto un giro decisivo para la cultura europea, especialmente los años 30, pues "más o menos en este decenio aparecen ya todas las preocupaciones que después habrán de adueñarse profundamente de la teología" (Comblin, 1965, p. 6). El pensamiento católico se caracterizó en aquellos años por un doble movimiento, paradójico a primera vista. Por un lado, la teología trataba de tomar vigor a través de un contacto más íntimo con las fuentes, como la patrística; y además quería estar presente en el mundo moderno y confrontar el mensaje cristiano con sus más íntimas inspiraciones (Vorgrimler y Vander Gucht, 1973). Este segundo aspecto es el que se subraya en mayor medida en las propuestas de Pániker.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Se da la circunstancia de que este era un buen conocedor del ambiente intelectual alemán, lo que debió influir en los nombres elegidos. En mayo de 1946 se había doctorado en Filosofía y poco meses después recibió la ordenación sacerdotal. Le encontramos, pues, dedicado a la colección de espiritualidad de Rialp con 29 años, a la vez que realizaba otras muchas tareas en el campo intelectual: era subdirector de la revista *Arbor*, estaba vinculado al Instituto de Filosofía Luis Vives, del CSIC, se encargaba de organizar las Conversaciones católicas internacionales de San Sebastián y el Congreso de Filosofía de Barcelona; además de haber sido elegido secretario de la nueva Sociedad de Filosofía, gracias a su director de tesis Juan Zaragüeta (Díaz Hernández, 2008; Pániker, 1986). Es posible que en la conversación del 1 de enero fuera Calvo Serer quien propusiera su nombre a Pérez-Embid para dirigir una colección de espiritualidad. Rafael Calvo y Raimundo Pániker habían hecho rápida amistad en 1940, a raíz de un viaje del primero a Barcelona. Enseguida empezaron a planear juntos iniciativas culturales (Díaz Hernández, 2012).

5. Las primeras propuestas de Calvo Serer para la Biblioteca del Pensamiento Actual

La capacidad y la rapidez para el trabajo que caracterizaban a Calvo Serer pareció multiplicarse en los primeros meses de 1947, buscando precisamente títulos y autores europeos para la colección que él mismo iba a dirigir en Rialp. En el documento de febrero de 1947 que estamos comentando indicaba Pérez-Embid que:

> "Rafael ha traído últimamente los derechos de traducción de dos libros, y ejemplares e información sobre muchos más. Hemos preparado una lista de más de sesenta títulos, cuyos derechos se piden por correo. Calculo que los dos primeros salgan hacia el 15 de abril, y que el tercero esté a fines de mayo […]"[565].

Calvo Serer proponía un elenco de 76 obras de 47 autores diferentes, 46 de ellos extranjeros, siendo él mismo el único español previsto. Dos cuestiones llaman inmediatamente la atención. En primer lugar, resulta sorprendente su extensión. En segundo lugar, encontramos una enorme variedad de autores, tanto por su origen como por su pensamiento. Aunque procedían en su mayoría de Francia y Alemania, no faltaban varios anglosajones, belgas, suizos y también algún italiano y un holandés. En cuanto a los planteamientos intelectuales encontramos filósofos y teólogos renovadores como Enmanuel Mounier (1905-1950), Jacques Maritain (1882-1970) o Henri de

[565] AGP. G-889-I Rialp Correspondencia. Estado actual de la marcha de la colección, p. 1.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Lubac (1896-1991), hasta representantes del pensamiento monárquico, anti liberal y contrarrevolucionario del siglo XIX como De Maistre (1753-1821). Había sacerdotes como Wilhelm Schmidt (1868-1954) o Theodor Steinbüchel (1888-1949) y laicos como Amintore Fanfani (1908-1999) o Christopher Dawson (1889-1970). No faltaban autores protestantes, como Ernst Troeltsch (1865-1923) o Friedrich Meinecke (1862-1954), y abundaban los conversos adultos al catolicismo: desde la ortodoxia, como Vladimir Solovyov (1853-1900), el judaísmo, en el caso de Georges Cattaui (1896-1974), el anglicanismo de Ronald Knox (1888-1957) o el protestantismo de Theodor Haecker (1879-1945) u Oskar Bauhofer (1897-1976), además de los que volvieron públicamente a su catolicismo original, como Hugo Ball (1886-1927). Muchos de ellos eran casi o totalmente desconocidos en España, a pesar de ser católicos, apostólicos, romanos y clérigos, como Charles Journet (1891-1975), Gustav A. Wetter (1911-1991), Joseph M. Bochenski (1902-1995) o Zeno Bucher (1907-1984). También vemos autores ya previstos por Pániker (Romano Guardini, Joseph Pieper, Hillaire Belloc), pero con otros títulos.

Ante un despliegue tal es obligado preguntarse qué tenían en común estos hombres para interesarle a Calvo Serer. En una colección en la que puso tanto de sí mismo no es posible que se dedicara a escoger escritores al azar. ¿Qué puede unir a Joseph de Maistre con Hugo Ball? El primero fue un aristócrata y diplomático francés del siglo XIX, amigo del zar Alejandro I de Rusia, paladín de la restauración borbónica en Francia tras la revolución, enemigo de la ideología liberal y de la Ilustración, defensor del absolutismo, ultramontano. El segundo era un alemán, filósofo de formación, pero dedicado después al mundo del arte, la literatura y el teatro. Fundador del dadaísmo, periodista, autor de poemas, novelas, ensayos… Parece que nada coincide, aparte de que ambos pasaron un tiempo de su vida en Suiza. Sin embargo, profundizando un poco más quizá se pueda encontrar en ellos algo en común que interesara a Calvo. Así tenemos que el conde De Maistre era un enemigo declarado del liberalismo y de la Ilustración. Y Hugo Ball evolucionó hacia una actitud de crítica radical contra la influencia protestante en la cultura alemana. Es precisamente la secularización del pensamiento religioso protestante lo que dará lugar al liberalismo, que se mostró ya plenamente formado en las doctrinas de la Ilustración. Parece que Calvo buscaba una actitud de fondo antiliberal en la elección de sus autores, lo cual concuerda bien con su asimilación de Menéndez Pelayo.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

En el periodo de entreguerras y tras la segunda contienda mundial, decir no al liberalismo era, entre muchos autores europeos, decir también no al comunismo y al nazismo. Denis de Rougemont (1906-1985), escritor e intelectual suizo, importante pionero de la idea del federalismo europeo, y uno de los autores propuestos por Calvo Serer, escribió en su *Diario* en 1930 (Judt, 2012, p.):

> "La primera tarea que han de abordar los intelectuales que hayan comprendido cuál es el peligro totalitario (desde la izquierda y desde la derecha) no consiste en 'aunar fuerzas' bajo alguna forma de antifascismo, sino en atacar la clase de pensamiento a partir de la cual crecen necesariamente el fascismo y el estalinismo. Y no es otra que el pensamiento liberal".

El hecho es que Rafael Calvo encontró en Europa un buen número de autores importantes que pensaban como él en algunos puntos esenciales: contrarios a la ideología liberal, a su visión de un ser humano radicalmente autónomo y a su visión de un mundo ausente de una norma trascendente. Desde su núcleo básico de pensamiento, antropológicamente anti liberal, la lista de autores previstos para la BPA se bifurca –de modo esencial- en dos camino. Por uno circulan los pensadores que fueron perseguidos por sostener doctrinas opuestas al nazismo, el fascismo o la Francia de Vichy; por el otro los intelectuales, filósofos y teólogos que siguieron la senda de un catolicismo más encarnado en el mundo, en los problemas del hombre contemporáneo, menos conceptual. Entre los primeros, se han podido contar hasta 13: Haecker, Alois Dempf (1891-1982), De Lubac, Peter Wust (1884-1940), Meinecke, Steinbüchel, Johan Huizinga (1872-1945), Guglielmo Ferrero (1871-1942), Heinrich Lützeller (1902-1988), Guardini, Enmanuele Mounier (1905-1950), Schmidt y Fanfani. Haecker colaboró con el movimiento La Rosa Blanca, cuyos miembros publicaron algunos de sus textos en las hojas que imprimían clandestinamente y repartían por la Universidad; su integridad fue muy admirada por Maritain. Dempf fue apartado de la cátedra de Filosofía y Sociología en Viena, en 1937. De Lubac fue repetidamente detenido por los alemanes. Meinecke, ya jubilado, fue expulsado de la presidencia de los organismos que él mismo había fundado. Steinbüchel vio como la Facultad de Teología de la que era decano (Universidad de Munich) se cerraba en 1939. Huizinga fue confinado, detenido y desterrado hasta su muerte. Ferrero sufrió arresto domiciliario por parte del fascismo hasta que logró emigrar a Suiza. Lützeler fue expulsado por los nazis de la Universidad de Bonn. Guardini perdió su cátedra. Mounier fue encarcelado dos años por el gobierno de Vichy. Schmidt se vio obligado a huir a Friburgo. Fanfani hubo de exiliarse igualmente a Suiza por su oposición a Mussolini.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Entre los empeñados en acercar la teología católica al hombre de la calle, nos encontramos con Jacques Maritain, Charles Journet, Étienne Gilson (1884-1978), Georges Bernanos (1888-1948), Bochenski…

La división entre unos y otros no es tajante en absoluto. Peter Wust, además de perseguido por los nazis, fue amigo de Maritain y Bernanos, y sabemos que Maritain admiró la integridad de Haecker. Mounier y Denis de Rougemont, fundadores de la revista *Esprit*, se relacionaron igualmente con el círculo de Maritain…

No obstante no es la base antiliberal el único punto de unión entre los autores que presentaba Calvo Serer. Muchos de ellos tenían en común su condición de historiadores de la cultura, preocupados por el papel del cristianismo en la civilización europea. Destaca entre todos Troeltsch, un historiador y teólogo protestante alemán, de filiación liberal, muy influyente antes de 1914, profesor de las Universidades de Bonn (1893), Heidelberg (1894) y Berlín (1915). El interés de este autor para Calvo (que era mucho) se encontraba en que había sido el primero en enfrentarse con los grandes problemas histórico-religioso-filosóficos que la cultura de su época (influida por el positivismo) ignoraba sistemáticamente y se negaba a tener en cuenta. De Troeltsch interesaba a Calvo su actitud de integrar la religión en la historia, y también posiblemente las conclusiones a las que llegó, que diluían el cristianismo de la Reforma en un mero historicismo. Quizá le resultara estimulante esa crítica intelectual al protestantismo desde su interior, pues encajaba bien con su visión negativa del liberalismo. Otros historiadores de la cultura que aparecen en su elenco son Christopher Dawson (1889-1970), Joseph Görres (1776-1848), Meinecke, Steinbüchel, Huizinga, Ferrero, André Bellessort (1866-1942), Lützeller, Christopehr Hollis (1902-1977), Schmidt, René Grousset (1885-1952) y Louis Lallement (1907-1986).

Es bastante probable que algunos autores fueran conocidos personalmente por Calvo Serer. Durante sus estancias en Friburgo pudo establecer contacto con ellos, ya que algunos vivieron su exilio en la Confederación Helvética y otros eran de nacionalidad suiza. Entre los primeros nos encontramos con Schmidt, Cattaui, Ferrero, Bochenski, Fanfani; entre los segundos con Journet, Bauhofer, Rougemont, Bucher y Max Picard (1888-1965). Entre los autores propuestos consta la amistad personal con Marcel de Corte (1905-1994), filósofo belga de la Universidad de Lieja. Es probable que la lectura, el conocimiento y el trato personal con algunos intelectuales, fuera llevándole al conocimiento de otros escritores, alemanes, franceses e ingleses. Lo cierto es que algunos de los libros que propone para traducir se habían publicado muy recientemente

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

en alemán o en francés (por ejemplo los de Haecker y Guardini), lo cual indica que se encontraba bastante al día en cuanto a novedades.

Este primer plan solo logró llevarse a cabo hasta cierto punto pues, en la práctica, las gestiones con editoriales y autores, las traducciones y los derechos por ellas, la obtención de divisas para pagarlos, la búsqueda de prologuistas… todo resultó más costoso de lo esperado. También se dieron importantes problemas económicos. Sin embargo no puede obviarse lo evidente, y es que el elenco de obras y autores eran modernos y de calidad. Evidentemente no hay escritores marxistas o contrarios a la Iglesia, pero es que nos encontramos en los años 40. En esos momentos resultaba implanteable que algo semejante se pudiera publicar en España, aparte de que no estaba ni en el pensamiento del mismo Calvo Serer ni en los principios inspiradores de la editorial. Pero la sola mención de Jacques Maritain producía en aquellos años algo similar al odio en algunos sectores del catolicismo oficial español. El filósofo francés había negado que la guerra civil española fuera una contienda por motivos religiosos, y eso provocó que su obra dejara de traducirse en España durante casi veinte años (BNECD). Y condenar a Maritain era hacerlo a su círculo de amigos y compañeros de viaje, varios de los cuales se encontraban en la lista de Calvo Serer.

6. CONCLUSIONES

Ediciones Rialp fue una empresa similar a las que nacieron en España durante los años cuarenta con la intención de publicar libros: pequeñas, casi familiares y sin apenas medios materiales, lo que hacía de la edición una actividad casi artesanal; sin apenas capital invertido y soportando una censura cerril, tuvieron además de la competencia de ediciones en español realizadas por las republicas americanas.

Rialp no fue una editorial centrada en la ficción sino en la difusión de ideas, una editorial de pensamiento en sentido amplio, de divulgación de las nuevas corrientes que habían surgido en Europa durante el periodo de entreguerras, el más fértil quizá de todo el siglo XX.

La prehistoria de la editorial tuvo un talante bastante abierto. El tercer libro publicado, *Vida de Antonio Machado y Manuel*, paso varios meses en la censura por la cerrada alabanza de su prologuista, el Dr. Marañón, hacia el liberalismo español y la Institución Libre de Enseñanza, aparte de las que contenía el volumen en si mismo, y el de biografiar a un escritor reconocidamente republicano. Florentino Pérez-Embid, promotor de Rialp, había escogido a Enrique de Azcoaga, miembro de la generación

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

del 36, como director de esta colección. Es posible que desapareciera pronto por el autoexilio de Azcoaga de una España que sofocaba su libertad.

Las dos grandes colecciones de Rialp fueron en sus primeros años de vida la Biblioteca del Pensamiento Actual y Patmos, libros de espiritualidad. Antes de que saliera a la calle ningún libro de ellas, sus respectivos directores presentaron un elenco de obras y autores donde se encontraban las corrientes más avanzadas de un tipo de pensamiento (filosófico y teológico) que contaba con la acción de Dios en el mundo. Evidentemente no se proponían libros marxistas o anti cristianos, imposibles de publicar en la España del momento. Pero tampoco este tipo de publicaciones eran coherentes con la línea que se dio a la editorial, basada en premisas cristianas o, al menos, no contrarias a ella.

En la Europa de entreguerras y en la de la segunda postguerra mundial, no eran pocos los pensadores que habían llegado a una conclusión: el problema no consistía en formar frentes anti fascistas o anti comunistas. El verdadero centro del problema era la ideología liberal-progresista que, con su empoderamiento del interés individual, había producido dos contiendas mundiales y una crisis de identidad en el mundo occidental. La Biblioteca del Pensamiento Actual se adscribió a esta línea, y Calvo Serer propuso una relación de 76 obras que se adscribían en general a estos criterios. En ella aparecían desde Romano Guardini hasta Jacques Maritain, Henri de Lubac, Charles Mounier, Guillermo Ferrero, Amintore Fanfani o Hugo Ball, aunque también nos encontramos con un pensador tradicionalista del siglo XIX, como el conde De Maistre (el cual evidentemente era anti liberal, aunque de un modo distinto).

Rafael Calvo Serer buscaba más. Él tenía su propia configuración política para el futuro de España, basado en la monarquía tradicional, y perseguía una base teórica que sostuviera sus planteamientos. Creyó encontrarla, al menos en parte, en estos autores que suponían por entonces una cierta guía para Europa. Entre ellos se contaban un buen número de resistentes al nazismo, al fascismo y a la Francia de Vichy. En 1947 alguien que se hubiera opuesto a Hitler desde el principio y sin dudar no podía ser tachado de integrista o de constituir una rémora para el pensamiento occidental.

Por su parte, los autores y obras presentadas para la colección Patmos, de espiritualidad, resultaban muy sorprendentes, desde autores condenados a la hoguera, como Savonarola, hasta otros olvidados en España hacía varios siglos, como Nicolás de Cusa. En resumen, la prehistoria de Ediciones Rialp, de la Biblioteca del Pensamiento Actual y de la colección Patmos nos hablan del talante abierto de sus promotores. Ante la situación de España parece que no cayeron en el simplismo de condenar una ideología

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

concreta y a unos intelectuales determinados, como era moneda corriente utilizar en algunos ámbitos culturales del país. Tampoco se cerraron a las novedades de una cultura europea que arrasaba, impulsada por las grandes crisis de pensamiento que provocaron las guerras mundiales. Muchos de los autores propuestos difícilmente podían ser del agrado de los falangistas, por su tenaz oposición a todo lo que no apoyara intelectualmente sus propias actitudes autoritarias.

ANEXO I

AUTORES PARA LA BPA

Theodore Haecker:

La doctrina filosófica del existencialismo.

El cristianismo y la Historia.

Verdad y Vida.

Hugo Ball:

Crítica de la inteligencia alemana

Amintore Fanfani:

Catolicismo, protestantismo y capitalismo

Rafael Calvo Serer:

El problema de Europa y la solución de Novalis

Joseph de Maistre:

Consideraciones sobre Francia

Wilhem Smidt:

Razas y pueblos en la prehistoria y en la historia de Occidente.

Seis libros sobre el matrimonio, el amor y la familia.

Jacques Maritain:

Antimoderne,

Humanismo integral.

El sueño de Descartes.

Tres reformadores.

Christopher Dawson:

Religión y Progreso.

Sobre el Movimiento de Oxford.

El moderno dilema. Juicio de las naciones.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Romano Guardini:

Conciencia cristiana (ensayo sobre Pascal).

El Señor (Meditaciones sobre la vida de Cristo)

Joseph Görres:

Europa y la revolución.

Alemania y la revolución.

Alois Dempf:

Introducción a una antropología teórica.

Consecuencia de Kierkegaard.

Etienne Gilson:

Por un orden católico.

La teología mística de San Bernardo. Cristianismo y filosofía.

San Agustín.

Georges Dumesnil (Etienne Rouvray):

El espiritualismo.

Las concepciones filosóficas perdurables.

La sofística contemporánea.

Jacques Chevalier:

Tres conferencias de Oxford

Henri De Lubac:

Sobrenatural (Estudios místicos).

El drama del humanismo ateo.

Catolicismo, aspectos sociales del dogma.

Henri de Guillemin:

La batalla de Dios.

Georges Bernanos:

El gran miedo de los 'bienpensantes'.

Cartas a los ingleses.

Hillaire Belloc: *Supervivencias y nuevas apariciones.*

Historia de Inglaterra.

Renacimiento y reforma en la Iglesia.

Gustav Wetter:

El materialismo dialéctico soviético

Charles Journet:

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Exigencias cristianas en política.

Espíritu y devenir de Inglaterra.

Peter Wust*:* *Incertidumbre y riesgo.*

Presencias (sobre el humanismo actual).

Economía y humanismo.

René Grousset:

Balance de la Historia.

Stutz:

Dios en la Historia.

Louis de Lallement:

Ensayo sobre el destino de Francia.

Marcel De Corte:

Reflexiones sobre el pensamiento contemporáneo.

Denis de Rougemont:

Política de la persona.

Enmanuele Mounier:

Sobre la libertad.

Theodor Steinbüchel:

Edad Media cristiana.

Johann Huizinga:

Parerga

Guglielmo Ferrero:

Maquiavelo.

Lasinowskis:

El cristianismo oriental.

Rusia a la luz de la diferencia cultural entre Oriente y Occidente.

Joseph M. Bochenski:

Historia de la Filosofía Moderna.

André Bellessort:

Los intelectuales y el advenimiento de la III República.

Ernesto Troelsch:

El protestantismo en la formación del mundo moderno.

Vladimir Solovieff:

Monarchia Sancti Petri

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Heinrich Lutzeller:

Fran Sawicki:

Concepciones de la vida de los grandes pensadores.

Christopher Hollis:

Historia moderna de Inglaterra.

Ronald Knox:

Catolicismo viviente.

Georges Cattaui:

De Gaulle.

Max Picard:

Hitler entre nosotros.

Oskar Bauhofer:

El misterio de los tiempos.

Historial espiritual de Francia.

Zeno Bucher

Friedich Meinecke

Grigory

Referencias bibliográficas

Amaladoss, M. (2010). Raimon Panikkar, un teólogo atípico, *Spiritus: Revista de Misionología*, *201*, 149-154.

Calvo Serer, R. (1976). Nuestro amigo Florentino. En *Homenaje a la amistad*, (pp.). Barcelona: Planeta,

Comblin, J. (1965). *Vers une théologie de l'action*. Bruselas.

Conversaciones con editores (2006). Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez.

Cuenca Toribio, J. M. (2000). *La obra historiográfica de Florentino Pérez-Embid*. Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos-CSIC.

Desantes Guanter, J. M. (1976). El libro. En *Homenaje a la amistad*, (p. 181). Barcelona: Planeta.

Díaz Hernandez, O. (2008). *Rafael Calvo Serer y el Grupo Arbor*. Valencia: Publicacions de la Universitat de València.

Díaz Hernández, O. (2012). Los primeros contactos de Rafael Calvo Serer con san Josemaría (1936-1940), *Studia et Documenta*, *6*, 67-90.

Difusión del libro español. Asamblea del Libro Español. Ponencia redactada por D. Santiago Salvat, D. Joaquín Sopena y D. José Zendrera a instancias del INLE para su discusión en la Asamblea. Instituto Nacional del Libro Español. (1944). Madrid.

Escobar Laplana, D. (2012). *Una colección para la transición. Espejo de España, de la Editorial Planeta (1973-1978.)* Gijón: Ediciones Trea, S.L.

Escolar Sobrino, H. (1999). *Gente del libro. Autores, editores y bibliotecarios 1939-1999*. Madrid: Editorial Gredos, S.A.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Fontán, A. (1976). Introducción. En *Homenaje a la amistad*, (pp. 13-16). Barcelona: Planeta.
Fontán, A. (2010). Estudio Preliminar. En O. Díaz Hernández y F. De Meer, *Rafael Calvo Serer, la búsqueda de la libertad (1954-1988),* (pp. 20-33). Madrid: Rialp.
Gibellini, R. (1998). *La teología del siglo XX*. Santander: Editorial Sal Terrae.
Gili Roig, G. (1944) *Bosquejo de una política del libro*. Barcelona.
Illanes, J. L. y Saranyana, J. I. (1995). *Historia de la Teología*. Madrid: BAC.
Jundt, T. (2012). *Pasado imperfecto. Los intelectuales franceses (1944-1956).* Madrid: Tarurus.
Lago Carballo, A., Gómez Villegas, N. (eds.). (2006). *Un viaje de ida y vuelta. La edición española e iberoamericana (1936-1975)*. Madrid: El Ojo del Tiempo. Ediciones Siruela.
Larraz, F. (2010). *Una historia transatlántica del libro. Relaciones editoriales entre España y América latina (1936-1950*). Gijón: Ediciones Trea, S. L.
Moret, X. (2002). *Tiempo de editores. Historia de la edición en España, 1939-1975.* Barcelona: Ediciones Destino.
Paniker, S. (1985). *Primer testamento*. Barcelona: Seix Barral.
Pikaza Ibarrondo, X. (2010). Raimon Panikkar (1918-2010). In Memoriam, *Concilium: Revista Internacional de Teología, 338*, 879-881.
Rodríguez, P. (2002). *Camino. Edición crítico-histórica*. Madrid: Rialp.
Herbert Vorgrimler, H.,Vander Gucht, R. (editores) (1973), *La Teología en el siglo XX. Perspectivas, corrientes y motivaciones en el mundo cristiano y no cristiano*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos (BAC).

DIGITALES

Biblioteca Nacional de España. Catálogo Digital
http://catalogo.bne.es/uhtbin/cgisirsi/x/0/0/57/5/3?searchdata1=1013701{CKEY}&searchfield1=GENERAL^SUBJECT^GENERAL^^&user_id=WEBSERVER
Archivo General de la Prelatura de la Santa Cruz y Opus Dei (AGP)
Archivo General de la Universidad de Navarra (AGUN)

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei